



Dr. Omar López Mato

La divinidad de las dos caras

El 15 de septiembre de 2005 una larga fila de médicos con ambos de colores y guardapolvos blancos se encaminaron hacia la Plaza de Mayo, escenario frecuente de encuentros gremiales y piqueteros, lugar de reclamos de todo tipo de ideología política. Sin embargo, y a diferencia de nuestros conciudadanos, a los representantes del arte de curar les fue negado el uso de la plaza que pocas semanas antes había sido usada de retrete por las bandas piqueteras. Finalmente los médicos tomaron otros rumbos y la plaza quedó surcada por impávidos transeúntes y por las eternas palomas, verdaderas dueñas de este espacio histórico.

Minimizado por los medios, caído prontamente de las páginas de los periódicos, es éste el primer *round* de una pelea de fondo. Porque no hay marchas de escribanos, ni de abogados, ni contratadores, ni de ingenieros. Los únicos de los que solían ser llamados profesionales liberales que marchan por reclamos salariales rumbo a la Plaza de Mayo somos los médicos. Venciendo nuestros pruritos de clase media, acosados por rígidas estructuras estatales y sindicales —que nos han despertado de ese ya lejano sueño de “m’hijo, el doctor”—, nos vemos obligados a recurrir a prácticas que nuestros padres, maestros y profesores habrían desdeñado. Ingresamos lenta e inexorablemente al mundo de los asalariados. Sin embargo, aún

vivimos en el peor de los dos mundos: no contamos con las conquistas sociales de nuestros conciudadanos y fuimos expulsados del paraíso profesional. Quizás por eso nos fue negada la sacrosanta plaza y en su lugar vagamos como almas en pena sin un lugar donde puedan ser escuchados nuestros reclamos.

Para colmar nuestros males debemos revalidar cada día, en desigual lucha darwiniana, la extensión de nuestros dominios. El territorio marcado con celosa

paciencia está otra vez amenazado. En breve, y a pesar de reiterados reclamos, egresará de la Universidad Nacional de La Plata la primera camada de optometristas, contrariando leyes, edictos y resoluciones. Por otro lado, el coordinador general de los hospitales municipales asiste alegremente al congreso de ópticos y optómetras, bancados ellos por empresas que juegan al dios Jano,

la divinidad de las dos caras. Les hemos cursado cartas a estas empresas expresando nuestro malestar. Quizás sea tiempo de obligarlos a elegir de qué lado de la raya quieren estar, porque si hay algo que debemos aprender de nuestra caída del Olimpo es que la única forma de enfrentar a nuestros enemigos es de pie, de igual a igual. De rodillas lo único que recibiremos son las migajas del banquete que otros disfrutan y a cuya mesa, alguna vez, estuvimos sentados. **MO**

